



Intolerancia y discriminación en los baños

Las paredes que hablan

Por: Eva Marlene Romano
Docente de Comunicación y
Género

Los baños de la UCA representan un lienzo en blanco en donde la juventud encuentra un espacio privado para verter su descontento, su amargura y su falta de convivencia desde parámetros más naturales y armónicos. A esa conclusión llegó un estudio elaborado por estudiantes de las carreras de Marketing y Comunicación Social en la clase Comunicación y Género. La investigación surgió tras abordar en la clase el tema del antisexismo

como expresión de cambio para muchos hombres y mujeres de prensa, numerosos creadores y creadoras de imágenes e historias en la TV, en el cine y en el mundo publicitario.

Se discutía sobre cómo sería tener una actitud antisexista en los respectivos medios donde trabajan o trabajarán cuando condenen, implícita o explícitamente, el reparto tradicional de roles masculinos y femeninos en la sociedad.

Uno de los hallazgos de esta

pequeña investigación es que los baños son una verdadera tribuna de expresión escrita donde se puede encontrar una variada y amplia gama de temáticas y sentimientos exacerbados, que van desde los temas religiosos, ecológicos, morales, éticos, sexuales, pornográficos, científicos, denuncias, poemas, aseveraciones, opiniones, respuestas, búsqueda de consejos, insultos, hasta flechas simulando un “organizador gráfico”.

Además de las flagrantes faltas de respeto e intolerancia, en el estudio los y las estudiantes encontraron

numerosos comentarios llenos de menosprecio y discriminación hacia muchachas lesbianas y expresiones que rayan en la violencia (en los baños de hombres) en contra de los homosexuales.

Los sentimientos y emociones detectados en el estudio son deseos encubiertos, ansias de tener experiencias novedosas, ira, venganza, odio, burla y hasta ofrecimiento de su cuerpo acompañado de números telefónicos, lógicamente ficticios. ¿Por qué pasa esto? Lógicamente

porque nuestra juventud no ha tenido una adecuada educación sexual y, en contraposición, continúan viviendo desde los estereotipos patriarcales, sexistas y androcéntricos.

Todo lo relacionado con la sexualidad desde la genitalidad sigue siendo visto como algo pecaminoso, oculto y su forma idónea de expresión son los baños, espacios privados y cómplices de quienes escriben. Lo triste del caso es que, de acuerdo a la investigación, algunos estudiantes admitieron

haber manchado los baños, alguna vez, como una reacción de ira en contra de lo ya escrito con anterioridad.

Que alguien manche un baño con expresiones discriminatorias, dicen las y los autores del estudio, ocurre porque vivimos en una sociedad de doble moral donde no se acepta lo diferente. Y porque desde el seno familiar se fomenta la violencia de género y la discriminación de género, patrones que son vividos como algo natural en la familia nicaragüense.



Todo lo relacionado con la sexualidad desde la genitalidad sigue siendo visto como algo pecaminoso, oculto y su forma idónea de expresión son los baños.